

LA CUESTION INDIGENA Y LA SITUACION DE LAS MINORIAS ETNICAS

José Bengoa
Investigador de SUR

Abordar la cuestión indígena y la situación de las minorías étnicas es un imperativo para la democracia que comienza a construirse. Integración con reconocimiento de la diversidad etnocultural, más allá de ser una "reparación histórica" a los pueblos indígenas, deviene de una nueva manera de pensarse como país: una sociedad pluriétnica, más rica en su diversidad cultural, y más justa en las relaciones de su gente.

Este artículo tiene por objeto señalar los principales aspectos relacionados con la cuestión indígena y la situación de las minorías étnicas en Chile. Es por lo tanto una enumeración de temáticas que hoy día están en debate, más que una ponencia monográfica sobre estos temas; cada uno de ellos daría para un estudio más amplio.

Los sectores indígenas del país han sido protagonistas de importancia en el período dictatorial. Cuando muchos sectores sociales del país no tenían organización ni actuación pública, las organizaciones indígenas se movilizaban y actuaban en función de la defensa de sus intereses. Es por tanto un desafío para la redemocratización del país incorporar esta temática y este sector en el proceso.

1. LA CUESTION INDIGENA

1.1 La cuestión indígena en Chile se presenta como un problema de minorías étnicas en un contexto de una sociedad mayoritariamente no indígena.

Una primera precisión acerca del problema indígena en Chile se refiere al carácter minoritario de esta población y a la existencia de una sociedad global que se autoreconoce y se autoafirma como de unidad racial, cultural, lingüística, religiosa, etc., de origen cristiano-europea.

Los grupos autoreconocidos como indígenas abarcan una población aproximada de alrededor de medio millón de habitantes. La sociedad chilena, por su historia, establece una clara distinción entre el "chileno" y el que no lo es. Existe un desconocimiento e incluso un rechazo a la condición de mestizo, evidenciándose diversas formas de racismo frente a las poblaciones étnicas.

Para la sociedad chilena la cuestión indígena junto con ser el "problema de unos pocos", es el problema de un sector "no-integrado" y que "es necesario integrar". Para la sociedad chilena, para su cultura social y política, la existencia de comunidades indígenas es considerada como una debilidad, esto es, falta de integración nacional, marginalidad cultural, en fin, expresión de una situación de atraso.

1.2 La sociedad chilena ve a las comunidades indígenas a través de fuertes estereotipos culturales, ya sea marcados por el estigma y desprecio racial o positivamente por el exotismo y el folklor.

Existe en muchos sectores urbanos una creciente preocupación e interés por los temas indígenas. En especial el tema mapuche concita la atención de numeroso público. Las exposiciones de cultura indígena, la televisión y en general el folklor muestran una preocupación importante por estos temas. Sin embargo la mayor parte de las veces este interés es estereotipado: búsqueda de situaciones exóticas, interés folklórico, o simplemente romanticismo idealista que busca el "buen salvaje", exento de los vicios del hombre de la ciudad.

Los estereotipos negativos son conocidos y poseen una larga historia: indio flojo, borracho, ladrón, etc. En su versión más evolucionada se ve un grupo de gente rústica, sin cultura, que se mantiene en la superstición, y que es necesario civilizar.

La visión estereotipada, tanto en sus aspectos más positivos como en aquellos más negativos es uno de los mayores problemas para abordar seriamente el problema indígena.

1.3 Las sociedades indígenas que aún existen en el país se encuentran sometidas a duras condiciones de vida formando en general, los sectores de mayor pobreza relativa del país.

Contrasta con las visiones estereotipadas, especialmente las positivas, la poca relación que existe entre los intereses denominados "culturales" y el interés por la situación real de los pueblos indígenas. Es fácil ver esta contradicción en la prensa escrita, que se ocupa a menudo de situaciones consideradas exóticas o de interés "dominical" y que no se refiere acerca de la situación actual o de las demandas de estos pueblos: estas últimas cuestiones aparecen como "políticas". Esta contradicción entre los estereotipos y la realidad, es también patente entre quienes se dedican a los temas "de la cultura". Desde otro punto de vista, esta contradicción está también muchas veces presente en quienes desde perspectivas políticas "revolucionarias" ven en las sociedades indígenas especialmente en la sociedad mapuche-un caldo de cultivo adecuado: opera en este caso el estereotipo del "guerrero", remarcado por la historia del período colonial.

La situación de pobreza no sólo tiene raíces históricas, sino se refiere a los numerosos y cotidianos atropellos a que están sometidas las sociedades indígenas y los indígenas en particular. A pesar del "interés" por los temas de esta naturaleza, la sociedad chilena desconoce estos hechos y los indígenas tienen muy poco espacio —o ninguno— para plantear sus reales problemas.

1.4 La cuestión indígena en Chile tiene el peligro de ser encerrada en "la historia y el folklor" (siendo muy importante el estudio de la historia y el folklor), separando los problemas reales de los indígenas, de aquellos elementos culturales que para la sociedad dominante son de interés.

Una exposición acerca de las minorías étnicas y con el objeto de elaborar

políticas, debería partir de estas constataciones. Hablar de cultura mapuche, aymará, pascuense, indígena en general sin hablar de los problemas que realmente están sufriendo estas comunidades, es condenar la cultura a una cuestión de museos y a las sociedades indígenas a su desaparición.

2. IMPORTANCIA Y SILENCIO DE LA CUESTION INDIGENA

2.1 La cuestión indígena es importante en Chile, en primer lugar, porque afecta a más de medio millón de ciudadanos de este país.

Junto con ser una minoría nacional, es mayoría regional por el carácter concentrado que poseen las agrupaciones indígenas: Norte Grande altiplánico, Isla de Pascua y Región de la Araucanía. Al nivel regional las cuestiones indígenas son altamente relevantes por la poblacional involucrada.

2.2 En segundo lugar, la cuestión indígena posee para la sociedad chilena una importancia cultural indudable, ya que se refiere a sus orígenes, a su historia, a lo que se denomina generalmente: "las raíces".

Los problemas actuales de convivencia, de reconciliación, de paz entre los chilenos tienen que ver también con la historia de desencuentros, atropellos, que ha existido entre la sociedad colonizadora, criolla y mestiza y la sociedad indígena. Para la sociedad chilena y para su cultura es fundamental a nivel simbólico establecer una relación no traumática con su pasado, dar cuenta de su origen y reconocer las tensiones de su historia.

2.3 En especial para la juventud chilena no indígena, existe una fascinación por el mundo de las culturas y sociedades étnicas. No es casualidad la importancia de los "trabajos de verano estudiantiles" ni la música de "raíces vernáculas". Esta fascinación, a nuestro modo de ver, es extraordinariamente positiva, muestra la búsqueda de valores (quizá románticamente imputados a las sociedades indígenas), rechazo a una cultura supuestamente moderna marcada por el consumismo, rechazo al éxito superficial, y búsqueda de profundidad societal y cultural.

2.4 Para la construcción futura de la sociedad chilena, la cuestión indígena es también de gran importancia. La aceptación del mundo indígena es quizá una de las expresiones más fuertes de la tolerancia social y cultural; la aceptación de la existencia de diferencias en el seno de una sociedad. En la construcción de una sociedad democrática, no sólo en lo político sino también en lo social y cultural, la puesta en la mesa de discusiones de la cuestión indígena es sin duda relevante.

3. LOS INDIGENAS DE CHILE. SITUACION ACTUAL Y POBLACION

Las minorías étnicas en Chile son: a) las comunidades aymaraes del altiplano chileno en el Norte Grande, especialmente al interior de Arica e Iquique y en menor medida Antofagasta y Calama, y los migrantes de esas comunidades que mantienen relaciones con ellas. b) Los Rapa Nui o isleños de Isla de Pascua

comúnmente denominados "pascuenses" y un pequeño grupo de migrantes en el continente, ubicados en especial en Valparaíso ya sea como estudiantes o como artesanos. c) Los mapuches, que conforman la sociedad indígena más grande en cuanto población, ubicados en las provincias de Arauco, Malleco, Cautín, Valdivia, Osorno, y en menor medida Llanquihue y Chiloé. Se ha denominado Huilliches, o gente del sur, a los mapuches habitantes de Valdivia al sur, por poseer algunas diferencias con el sector de Temuco y más al norte. Estas diferencias son en todo caso, secundarias, formando una sociedad con raíz histórica común y rasgos culturales semejantes. Lo mismo ocurre con los pehuenches de la cordillera que de uno u otro modo están entroncados a la etnia mapuche, manteniendo algunas diferencias. d) Los grupos aborígenes fueguino-patagónicos prácticamente exterminados, de los cuales sólo sobrevive un grupo de alacalufes en Puerto Edén y parte de mestizaje.

La mayor parte de estas sociedades o pueblos son de carácter bi o multi-nacional: en el caso aymará la mayor parte de la población se encuentra como es sabido en Bolivia; en el caso pascuense existe una ligazón histórica, cultural y racial con Polinesia; en el mapuche con las comunidades existentes en Argentina y en el caso fueguino patagónico con los grupos tehuelches aún supervivientes en esa República.

a) Aymaraes

Se encuentran ubicados en la altiplanicie andina del Norte Grande chileno y en menor medida en algunas quebradas que bajan hacia la pampa. Su inclusión en la sociedad chilena fue producto de la anexión territorial ocurrida como consecuencia de la "Guerra del Pacífico". Durante los primeros cincuenta años la participación de estas comunidades en la vida nacional fue muy escasa existiendo una transhumancia permanente entre el sector chileno y boliviano. A partir de los años treinta y cuarenta el Estado chileno comenzó a realizar políticas tendientes a asegurar "la soberanía" sobre esas regiones y pueblos. (Van Kessel). Diversas políticas de integración se han llevado a cabo en los últimos treinta años, siendo en el último período más agresivas, como consecuencia de estrategias de "seguridad interior", control territorial, etc. La presencia de algunos servicios públicos (registros civiles, por ejemplo), de fuerzas policiales y militares, de servicio militar obligatorio y en especial de escuelas (escuelas fronterizas), es la expresión del Estado en esos lugares. Recientemente la expansión de Arica, de la zona franca de Iquique, de actividades mineras, etc., han desarrollado lazos crecientes entre las comunidades y el país.

No es fácil entregar una cifra exacta de la población aymará. Según los cálculos más corrientes se estima en 35.000 personas entre el campo y la ciudad. Hay cifras que hablan de menos de 2.000 aymará-parlantes. El carácter migratorio temporal de buena parte de la población masculina, también dificulta establecer con claridad y detalle la población propiamente rural que vive en las comunidades altiplánicas; según el Instituto Nacional de Estadísticas, la fuerza de trabajo campesina-aymará y no aymará, sería de casi 10.000 personas, incluyendo altiplano y valles.

Los aymaraes viven en condiciones aisladas y pobres, siendo su pobreza de carácter tradicional, por lo cual poseen numerosas estrategias de sobrevivencia y perduración como campesinos y como culturas. Se combina la actividad

agrícola de valles y pequeñas terrazas y sitios con la ganadería de camélidos que es característica. Una fuente importante de ingresos es la artesanía. Los aymarás también realizan una importante actividad comercial, como consecuencia de su ubicación fronteriza estratégica, la que en estos últimos años ha sido muy importante por la existencia de la zona franca de Iquique.

Los problemas de títulos de propiedad son extremadamente complejos y se remontan a cesiones concedidas por el Estado después de la guerra del Pacífico. Los límites de estas propiedades son consuetudinarios prestándose a conflictos entre las comunidades y algunas veces con particulares. En este momento el gobierno está tratando de regularizar estos títulos creando inquietud entre los comuneros. Los problemas más graves, sin embargo, son con los derechos de agua, que además de complejos, son vitales para la subsistencia. Numerosos conflictos se han planteado con empresas mineras y con las aguas que requiere la agricultura de valles y las ciudades de la costa.

Los diversos estudios que se han realizado en el último tiempo acerca de la sociedad aymará chilena visualizan un fuerte proceso de cambio, integración a la sociedad chilena, pérdida de valores y costumbres. Muchos de ellos (Van Kessel por ejemplo) observan una situación de rápida desaparición (Holocausto al progreso) de este grupo étnico. La presencia de sectas pentecostales es vista por algunos (Guerrero) como uno de los fenómenos más determinantes en este proceso de modernización compulsiva y pérdida de identidad. Asimismo, la presencia de la escuela nacional chilena (Podestá) es vista como otro elemento de fuerte desestructuración. Hay otros estudios que ven en la migración a las ciudades un fenómeno masivo que se está dando en los últimos años y que corre el riesgo también de liquidar la vida permanente en el altiplano. Hay, sin embargo, otros estudiosos que ven con menos preocupación el fenómeno de la aculturación acelerada y que observan procesos de reconversión de la identidad indígena en las condiciones de una sociedad más integrada a la sociedad chilena.

Recientemente han surgido, quizá por primera vez, varias agrupaciones indígenas aymarás, tanto en Arica como en Iquique las que abogan por una defensa cultural y agrupan en especial a jóvenes estudiantes aymarás en esta perspectiva. Estas agrupaciones comienzan a estructurar la demanda indígena aymará y plantear sus reivindicaciones al resto de la sociedad.

El problema central quizá que afecta a estas comunidades es su situación estratégico-fronteriza. Allí operan políticas de seguridad nacional territorial que hacen muy dificultoso el desarrollo autónomo de estas etnias. Por su parte los aymarás que viven en comunidades poseen muy poco sentido de pertenencia a la sociedad chilena y son vistos por ésta, muchas veces como extranjeros ("bolivianos"). En este sentido la cuestión étnica aymará es distinta a la mapuche, donde existe una relación histórica con la sociedad chilena, de integración y contradicción.

b) *Isla de Pascua*

La situación de la Isla de Pascua es extremadamente peculiar y sólo la trataremos brevemente. Es una posesión chilena fuera del ámbito cultural, no sólo nacional sino latinoamericano. A pesar de que los antiguos habitantes de la isla no parecen haber sido directamente de raza polinésica, los actuales tienen relacio-

nes estrechas con esa parte del mundo, aunque sus distancias geográficas sean muy grandes también. El tema polinésico ha sido poco tratado y cuando han habido algunos intentos por "independencia" y participación de la federación polinésica, han sido duramente atacados por el Estado chileno, quien ve en la isla un patrimonio histórico cultural del país.

Durante varios decenios la isla fue entregada a la Sociedad Explotadora de Isla de Pascua, la que destruyó en buena medida el hábitat agrícola en base a la monoproducción lanero-ganadera. La población perdió las tierras de labranza y pastoreo reduciéndose a faenas de pesca de subsistencia. Hoy día la propiedad o usufructo se ha establecido sobre las viviendas y pequeños huertos adyacentes, manteniéndose como propiedad fiscal el resto de la isla. La subsistencia, las residenciales, el pequeño comercio, la artesanía y los subsidios son la principal fuente de ingreso de los pascuenses; entre la juventud la falta de perspectivas es dramática provocándose situaciones muy complejas. En un reciente estudio sobre jóvenes pascuenses migrantes a Valparaíso se veía esta situación que obligaba a los jóvenes a viajar al continente y ante la falta de perspectivas en la isla permanecer en él, muchas veces desvinculándose.

La población se calcula entre dos mil quinientos a tres mil personas, entre la isla y el continente.

c) Fueguinos

El caso fueguino ejemplifica en forma dramática el fenómeno del etnocidio. Para la sociedad chilena representa "la posibilidad del límite" a la que puede llegar el trato abusivo y "salvaje" con una etnia considerada "inferior".

La historia es conocida y ha sido relatada por Borrero y muchos otros. La patagonia y los canales fueron "limpiados de indios" por la colonización de esas regiones. Por otra parte se trataba de razas que vivían en situaciones ecológicas muy especiales y en un estadio de desarrollo que no soportó el contacto. Enfermedades de todo tipo las afectaron en forma total. La acción de los padres salesianos no fue suficiente para mantener algún vestigio de pueblos como los yaganes y onas que hoy día prácticamente han desaparecido, a lo menos en estado puro. Los alacalufes sobrevivientes forman una pequeña comunidad de 30 personas en Puerto Edén con claras tendencias a la desaparición.

Esta pequeña población kawashkar como se autodenomina, vive en condiciones sanitarias lamentables, atacada de tuberculosis y bajo los efectos del alcoholismo. Viven de la actividad pesquera y los pocos que han podido escapar a esta situación viven en Punta Arenas e incluso Santiago.

El mestizaje patagónico es algo no estudiado en detalle y quizá sea de importancia. Numerosos boteros, pescadores, habitantes de canales, poseen un indudable origen indígena mestizo. No sabemos cual es el grado de identidad que ellos tienen con su pasado.

d) Los mapuche-huilliches

La población mapuche es de difícil estimación. Desde que se suprimió de los censos nacionales el carácter racial (como medida democratizadora y supuestamente antirracial) no se puede estimar en detalle la población mapuche rural y urbana. En un estudio (1982) calculamos la población mapuche rural al año

1970 en 251.171 personas y por diversas estimaciones de remigración y crecimiento poblacional, la dimensionamos para 1980 en alrededor de 300.000 personas viviendo en comunidades. Hoy día se puede calcular en 360.000 personas.

Los estudios señalan un nivel de migración bastante parejo desde hace casi treinta años (y más) por lo cual se puede estimar que la población mapuche en las ciudades es de unas cien mil a ciento cincuenta mil personas. A ello se debe sumar una cifra indeterminada de mapuches de segunda o tercera generación urbana que continúan en relaciones con su comunidad y/o que tienen conciencia de pertenencia a la sociedad mapuche.

Habría que agregar a estas cifras un número indeterminado, pero no superior a 15.000 personas, de mapuches rurales que no habitan en comunidades. Son parceleros de la reforma agraria, campesinos independientes, trabajadores agrícolas, etc.

Con estas consideraciones podemos establecer el siguiente cuadro, que de todos modos es estimado y aproximativo:

Provincia de	Arauco	12.000
"	Bío-Bío	10.000 (*)
"	Malleco	80.000
"	Cautín	200.000
Provincias de	Valdivia al Sur	60.000 (**)
Otros rurales		15.000
Migrantes		150.000
Otros migrantes		50.000 (***)
Total estimado		587.000

(*) Principalmente pehuenches

(**) Principalmente huilliches

(***) Estimación sin criterio científico

Estos datos pueden ser conservadores aunque se fundamentan en los censos de población. Las organizaciones mapuches, con razón, señalan cifras mucho mayores, las que sin embargo no es posible demostrar. Seguramente en base a los datos que el gobierno posee de las divisiones de comunidades indígenas se pueda realizar un censo más apropiado y confiable.

Los mapuches ocupan unas 550.000 hectáreas de territorio que a 1968 estaban organizadas en 3048 comunidades. La tenencia de la tierra era comunal en un alto porcentaje hasta antes de la dictación de la nueva legislación en 1978. Salvo algunas comunidades de Arauco y Malleco que se habían dividido según la ley de 1927 las restantes (cerca del 70%) estaban indivisas. El título correspondía al antiguo cacique y al patronímico común. Al interior de las comunidades se dividían de hecho las hijuelas o goces que eran trabajadas en

forma familiar. La ley de 1978 planteó la división perentoria de estas comunidades en sus goce actuales y en la actualidad (1987) se estima que más del 90% de éstas han sido divididas.

Los funcionarios de INDAP encargados de la división de las tierras dicen haber entregado más de 400 mil hectáreas en parcelas con títulos definitivos, quedando muy poco que entregar. Si esto es así, el proceso de división habría recortado un porcentaje muy grande de tierras indígenas, referidas a las que recibieron en los títulos de merced y que ha sido su cabida durante este siglo.

La economía mapuche es principalmente de subsistencia aunque se envía al mercado una considerable parte de productos; la agricultura se organiza en función de las necesidades domésticas y la ganadería es la reserva o capitalización de la familia. En nuestro estudio en la provincia de Cautín se observa un

promedio de 9.38 hectáreas de tierra por familia y un 1.5 hectáreas por persona.

La minifundización ha sido creciente. A comienzos de siglo había un promedio de 50 hectáreas por familia y 6.1 por persona, bajando en 50 años a un quinto. En 1966 un estudio estimaba un ingreso total medio anual equivalente a 120 sacos de trigo, en 1981 nuestro estudio encontró un ingreso equivalente de 84 sacos de trigo por familia. Se puede estimar que ha habido un proceso de pauperización entre los mapuches.

El ingreso per cápita al año, lo calculamos en 1981 en 209 dólares (por persona al año) (\$8.158 pesos de 1981). Este ingreso considera todas las actividades de la familia mapuche, autoconsumo, ventas, artesanías, subsidios, salarios, etc.

El Estado chileno ha desarrollado diversas políticas de apoyo al desarrollo mapuche. En el período de la Reforma Agraria, INDAP, organizó comités de crédito en las comunidades y otorgó asistencia técnica. Como consecuencia de este apoyo los estudios de esos años muestran una mayor diferenciación interna en las comunidades. Los sectores más ricos, se favorecían más del apoyo estatal. En algunos casos se realizó una política coordinada con la reforma agraria, participando algunas comunidades en asentamientos y centros de reforma agraria.

El cambio de política del actual gobierno significó la disminución del apoyo estatal a los pequeños productores, llegando en los últimos años a una acción casi simbólica de INDAP. Los campesinos mapuches por su parte, se alejaron del crédito formal por las altas tasas de interés y las prendas a que los obligan. En el último se han iniciado *planes de desarrollo rural* orientados por los municipios, por empresas privadas de desarrollo y enmarcados en el combate a la extrema pobreza y las actividades políticas de 1989.

Hay numerosas instituciones privadas que realizan programas de apoyo a los mapuches, siendo este sector privado más importante que el Estado tanto en número como en impacto. La mayor parte de estos programas son de acompañamiento de las comunidades, ayudas pequeñas, capacitación, etc. Aunque los resultados en cuanto desarrollo propiamente tal, son modestos, hay una rica experiencia acumulada que debe ser tomada en cuenta.

En 1978, en el contexto de la discusión de la nueva ley de divisiones, se activaron las organizaciones mapuches, formándose los centros culturales con apoyo de la Iglesia. Esta organización tuvo mucha importancia dirigiendo un movimiento social indigenista de gran magnitud y cobertura que duró hasta

1982/83. Este movimiento se oponía a la división de las tierras comunales. El gobierno fue sordo a los reclamos y actuó impertérrito, procediendo a dividir. El movimiento indígena perdió su principal bandera de combate y por tanto su unidad de acción.

A partir de esa fecha (1983) el movimiento indigenista ha buscado diversas maneras de continuar con la lucha por la defensa de sus intereses. Al no encontrar ninguna respuesta en las autoridades, la discusión se ha politizado e ideologizado necesariamente, reproduciéndose en el movimiento las divisiones y posiciones ideológicas existentes en la sociedad chilena. Las organizaciones mapuches pasan hoy día por un proceso de redefiniciones, separaciones e interesantes coordinaciones que pueden llevar a otro proceso unitario.

Consideramos importante metodológicamente relacionar lo que ocurre en el movimiento indígena, esto es, en la sociedad indígena y en sus organizaciones. Entre 1978 y 1983 había un fuerte movimiento que se expresaba en movilizaciones masivas en torno a la división de las comunidades. A partir de 1983 hay un reflujo de este movimiento. Es diferente por tanto una organización que esté sobre un movimiento con fuerza propia y otra en un proceso de reflujo: en esta última surgen con más evidencia las divisiones y las posturas extraindigenistas.

4. LA CUESTION MAPUCHE

El gran tema de las sociedades indígenas es el contacto. El encuentro desigual entre una cultura aborígen, eso es, crecida de la tierra, y una cultura que viene expandiéndose mundialmente. La así llamada civilización cristiano occidental -en hombros del mercantilismo y el capitalismo expansivo- ha sido una de las formas culturales más agresivas que se han dado en la historia de la humanidad; su vocación ha sido la sumisión de todos los rincones de la tierra bajo su mandato. Esta cultura, cree y sabe que tiene la verdad. En el siglo pasado se acuñó la distinción entre civilización y barbarie. Los indígenas fueron catalogados de bárbaros.

Los contactos de la sociedad mapuche con la sociedad, primero colonial, y segundo, chilena, han sido definitorios en la caracterización tanto interna como externa. Los grandes temas mapuches derivan de este contacto con la mayor parte de las veces traumático. Durante el período de independencia indígena el tema fue la guerra, forma violenta que asumió el contacto. En la etapa reduccional el tema ha sido la integración o no integración a la sociedad huinca, blanca. Enumeraremos los principales temas de una cultura y sociedad mapuche contemporánea.

4.1 GUERRA, INDEPENDENCIA E INTEGRACION

La actitud de la sociedad colonial ha sido obvia: terminar con el carácter independiente de los mapuches. Primero se expresó en las guerras dilatadas entre araucanos indómitos y castellanos tozudos. Después se expresó en la política pacífica colonial. Posteriormente en la política del Gobierno de Chile (de Santiago) que culminó en 1881 con la derrota mapuche y la pérdida de la

Independencia territorial. Luego la política de reducciones (pérdida del territorio), en las políticas de integración y pérdida de la especificidad indígena. El Estado chileno ha tratado, en un siglo y medio de políticas indígenas, de asimilar esa población, primero en término físico-territoriales y después en términos culturales.

Para los mapuches la guerra fue lo central durante varios siglos. La cultura fue redefinida en función de la mantención de la independencia territorial con la fuerza de la quila. La economía se adaptó a la guerra transformándose los mapuches en una sociedad ganadera itinerante. Las familias poligámicas tenían sentido como política de población (muchas mujeres y muchos guerreros o conas). Los cacicazgos se fueron adaptando a este problema central. En fin, la guerra como necesidad, como expresión brutal del contacto no aceptado, fue lo que marcó esa larga época. El cacique Mañil decía: "si nos quedamos dormidos, se nos va a entrar el huinca". Plena conciencia de resistencia, cultura recreada en ese contexto.

A partir de la reducción, 1881-1884, el tema ha cambiado. La integración a la sociedad chilena es lo central. La pregunta que el mapuche en términos individuales o grupales se realiza continuamente es: ¿me (nos) integro o no me integro? ¿cómo me integro? o ¿hasta qué punto me integro?

Tanto a nivel individual como societal es evidente que ha habido fuertes movimientos de integración, como también fuertes procesos de resistencia y mantención de la cultura (no integración). Los grados en que se ha dado esta tensión son diferentes y van desde el sector culturalmente integrista que no acepta ningún tipo de acercamiento con la sociedad huinca (representado por las machis principalmente), hasta el sector que plantea la aculturación total y la integración como chilenos en la sociedad chilena.

A nivel individual esta tensión se expresa cotidianamente. Cuando los padres deciden no enseñarle a hablar en mapudungu a sus hijos están optando por una forma de integración: "que tengan más facilidades cuando entren a la escuela". Cuando la mujer deja de vestir su traje tradicional, sucede la misma decisión. Son miles los casos cotidianos.

A nivel social o grupal la tensión es permanente. Las organizaciones del pueblo mapuche han estado y están permanentemente cruzadas por el tema de la integración. Han habido organizaciones profundamente integracionistas y otras de fuerte contenido integrista. La mayor parte ha combinado ciertas formas de integración (educación por ejemplo) con otros espacios de resistencia (defensa de la Araucanía, de la comunidad, de la cultura, etc.).

El tema histórico es la guerra, el tema actual es la tensión entre autonomía étnica e integración, entendida esta última como pérdida de la especificidad cultural (Cristián Vives la denomina "asimilación cultural").

4.2 DERROTA Y RESENTIMIENTO

La sociedad mapuche contemporánea surge de una derrota militar, es preciso no olvidar este elemento histórico que a nuestro modo de ver es explicativo de una serie de conductas sociales y culturales.

La autoidentidad mapuche es muy alta. Llama la atención si se le compara con otras etnias latinoamericanas; es una autoidentificación marcada fuertemente por el resentimiento. El tema de la derrota está presente permanentemen-

te: "nuestros abuelos eran ricos, nosotros somos pobres; nos quitaron las tierras; todo ese campo pertenecía a nuestros abuelos", etc.

Esta autoidentificación tan evidente y tan fuerte, conduce a que exista una relación de externidad con la sociedad huinca o con cualquier institución ajena, la externidad de las instituciones chilenas, llámense partidos políticos, estado nacional e instituciones fiscales, Iglesia, Instituciones de Apoyo, etc. es evidente. La actitud de ladinismo frente a estas instituciones externas es frecuente.

El elemento derrota-resentimiento no sólo afecta las relaciones entre el pueblo mapuche y la sociedad chilena, sino también a los mapuches en términos individuales y psicológicos. Al aspecto positivo de autoidentificación extremadamente alta se unen los aspectos obviamente negativos de toda actitud resentida.

De este elemento histórico derivamos la comprensión del irreductible cultural mapuche. El núcleo de la cultura mapuche ha sido irreductible a cualquier presión externa, a cualquier cambio, a todo tipo de influencia. Es en este sentido una cultura de resistencia. Surge de una derrota, la recuerda cotidianamente y se resiste a desaparecer, es quizá el elemento más fuerte y que más llama la atención de la cultura mapuche contemporánea.

4.3 CAMPESINIZACION FORZOSA, POBREZA Y DESARROLLO

Un tercer orden de temas de importancia en la problemática mapuche y huilliche, dice relación con los problemas derivados de la pobreza. Como se ha dicho y es conocido, los mapuches forman uno de los sectores más pobres del país. Fue el castigo derivado, como dice el poeta, de su soberbia.

La reducción a comunidades fue una campesinización forzosa. Los antiguos mapuches eran ganaderos y maloqueros como dice un viejo poema mapuche. Las siembras se realizaban por mujeres y también por hombres en los mongacos y se ajustaban a la necesidad familiar. La ganadería en cambio poseía un fuerte carácter mercantil. Reducidos a reducciones, obligados a pastar sus ganados en estrechos terrenos, a cultivar en tierras de pendientes, etc., se transformaron en minifundistas. Sin embargo no poseían recursos culturales para manejar pequeños espacios de territorio, proteger las tierras, los bosques, etc. No eran desde siempre agricultores como fueron tantos pueblos. Más aún, las guerras seculares los hicieron más ganaderos y menos agricultores, ya que en las entradas de los ejércitos, les incendiaban las sementeras y robaban sus cosechas. Las tierras por tanto se les degradaron y aparte de ser chicos los terrenos, se transformaron en de mala calidad.

Los problemas del desarrollo indígena -etnodesarrollo- son de gran importancia, han habido pequeños planes, ayudas de todo tipo, pero nunca el Estado se ha dispuesto a atacar de raíz la pobreza indígena. No es fácil sin duda.

4.4 FAMILIA Y MIGRACIONES

La destrucción familiar y social producto del deterioro económico y la minifundización se ha expresado en las migraciones. La sociedad mapuche a partir de los años treinta de este siglo no tuvo más espacios de reproducción en el campo. Aproximadamente un tercio de los mapuches migra definitivamente, siendo muy alta también la migración temporal, a veces por largos períodos.

Los mapuches urbanos mantienen en muchos casos relaciones estrechas con sus comunidades y conservan un sentido de pertenencia a menudo fuerte. Hay sin duda sectores de migrantes que se ahuincan e incluso que cambian el apellido, para olvidar su origen. El racismo urbano tiene tanto el comportamiento autoidentificatorio como respuesta, como el comportamiento de apatía y sumisión.

Las políticas referidas a los mapuches urbanos son de gran importancia en especial, porque en ello se juega el carácter de pueblo. No se pierde el sentido de pertenencia al pueblo mapuche por dejar el campo, para el futuro este es elemento a considerar.

4.5 PROPIEDAD DE LA TIERRA Y DIVISION DE LAS COMUNIDADES

El tema de controversia más conocido es el referido a la decisión de las comunidades mapuches. Quisiéramos anotar solamente dos o tres cosas que nos parecen importantes, dando por conocido el debate más amplio.

Existe una larga historia de controversia sobre si es conveniente o no la división de las comunidades mapuches. Izquierda y derechas políticas chilenas se han cruzado y recruzado en esta discusión, no siendo siempre la división de la comunidad, política de derechas y la defensa de la comunidad, política de izquierdas. Esto se debe a que en largos períodos los sectores más integracionistas fueron los de izquierda, o de algunas izquierdas chilenas.

Lo que sí es claro que todas las políticas de división de las comunidades han estado guiadas por orientaciones integracionistas-asimilacionistas. La última ley de división (1978) se da en el marco de la política ultraliberal del gobierno y busca disolver los problemas indígenas (o a lo menos los de tierras) en el mercado. La historia ha enseñado que las políticas liberales aplicadas a los pueblos indígenas, tanto en Chile como en América Latina, han sido enormemente perjudiciales o simplemente los han exterminado; las políticas proteccionistas pueden haber mantenido a los indígenas en su pobreza, pero a lo menos se han mantenido como indígenas, han sobrevivido.

La ley en Chile se ha aplicado con *manu militari*. Prácticamente todas las comunidades han sido medidas y se dice que un 90% está ya dividido.

Se ha visto numerosas arbitrariedades en el proceso. Las consecuencias se están comenzando a percibir: conflictos internos en las comunidades, arriendo de tierras a particulares por 99 años, problemas con los jóvenes mapuches que no pueden comprar tierras o ocupar libremente las de familiares, ocupación particular de tierras comunitarias, presencia de particulares en tierras reduccionales, término sumario de juicio de usurpación, pérdida de derechos de los migrantes, etc.

Es evidente que la división en sí misma no es capaz de destruir la sociedad mapuche; es solamente una base jurídica. Pero el contexto social, político, económico, etc., tampoco ayuda en este momento a los mapuches, pareciera mentira y es arriesgado decirlo, pero existe al parecer una política explícita de acorralamiento de los campesinos mapuches, se expresa en una infinidad de hechos de los cuales sólo señaló los más conocidos y de reciente ocurrencia:

a) La división implicó que quienes poseen más de 10-12 hectáreas dejan de ser dirigentes y deben pagar por los servicios de salud, dejan de percibir subsidios

de indigencia, pagan contribuciones, etc. En los hospitales a los pacientes les piden mostrar el título de propiedad.

b) El pago de contribuciones se está haciendo cada vez más corriente, aunque se había dicho que las propiedades estarían exentas por cierto número de años.

c) Se exige llevar contabilidad como cualquier empresa y contar con facturas, guías de despacho, boletas y otros artilugios de la burocracia comercial; hemos visto personalmente inspectores en el puente de Carahue, requisando vacas, chanchos, etc., de campesinos que iban a la feria. Hemos visto también a los intermediarios comprando a precio vil o vendiendo guías de despacho a altos costos.

d) Existe una gran cantidad de juicios con órdenes de expulsión de tierras de intereses forestal o turístico; en estos años ha resucitado el viejo ejercicio de la papelería: títulos de papel, contratos fraudulentos, compras y ventas falsas, etc., se pueden citar los casos de Monteverde, Lepileo, Budi y muchos más denunciados por las organizaciones mapuches y apoyados por la Iglesia.

e) La justicia chilena es absolutamente renuente a fallar favorablemente causas mapuches.

Se puede nombrar muchas otras situaciones que muestran que la división de las comunidades indígenas se realiza en un contexto de política no-indigenista a lo menos, y antiindigenista en sus conductas prácticas.

4.6 ¿SE HA PERDIDO LA CULTURA MAPUCHE?

Extrañamente a lo que se podría pensar, en estos últimos quince años asistimos a un incremento de la cultura mapuche. Esto se expresa no sólo en las organizaciones que se multiplican, sino también en aspectos culturales propios: aumento de las machis y de su importancia; revitalización del nguillatún y frecuencia; resurgimiento de los torneos de palín; mantención y/o aumento en el uso de la lengua mapuche, etc.

Pensamos que este fenómeno obedece a las dificultades objetivas de integración que la sociedad chilena le ofrece al mapuche. Hoy día el refugio en la comunidad y en la propia identidad, es necesario frente a la imposibilidad de salir a la ciudad, de estudiar en la universidad, de trabajar en una industria establemente, etc.

Los períodos de mayor disolución cultural han coincidido con aquellas de mayor facilidad real de integración; en los años cuarenta y cincuenta surge el movimiento de modernización encabezado por Venancio Coñoepán que planteaba el cambio en las costumbres y el desarrollo general de la sociedad indígena. Estos planteamientos poseían una base real: los migrantes conseguían trabajo en la industria, había posibilidades de ascenso social por la vía de la educación, el Estado estaba dispuesto a modernizar el campo y apoyar a los mapuches, etc. En el último período en cambio hay una coincidencia entre:

a) Las dificultades objetivas de integración social: existe segregación en la realidad;

b) Reproducción y mantención de la cultura tradicional: refugio en la identidad propia, y

c) Planteamiento indigenista radical de las organizaciones mapuches: reivindicación de la autonomía del pueblo mapuche.

La sociedad mapuche está acosada por muchos lados y no tiene espacios para desarrollarse adecuadamente. Pero, posee una capacidad de resistencia enorme, no sólo a nivel de sus organizaciones y dirigentes, sino principalmente a nivel social fundamental, al nivel de las familias, de las bases culturales mismas.

En términos económicos el análisis que hemos realizado en los últimos años nos muestra que no es una sociedad campesina en destrucción: no se ven fuertes procesos de proletarianización, no se perciben graves procesos de pauperización liquidacionistas, etc. Es una economía situada en un límite bajísimo de la subsistencia y que se ha acomodado allí y funciona en ese nivel, resistiendo. Es una economía muy pobre pero que no va en un proceso acelerado de destrucción. A las enormes dificultades opone una enorme capacidad de sobrevivencia, tanto en lo económico, como en lo cultural.

5. DEMANDAS Y POLITICAS

Los mapuches a diferencia de las otras etnias que habitan o habitaban en Chile, fueron capaces desde muy temprano de estructurar socialmente sus demandas. Es quizá la diferencia más importante con aymarás, pascuenses y fueguinos, los que nunca pudieron hacerlo. Ya los viejos caciques de las guerras poseían un claro discurso político frente a las autoridades chilenas. Numerosas veces fueron a Santiago sus embajadores, los que se entrevistaron con el Presidente de la República y expresaron sus demandas a nombre de su pueblo. Después de la ocupación de la Araucanía, muchos caciques también viajaron a Santiago. Cuando se inaugura el viaducto del Malleco una enorme delegación de caciques se acerca al Presidente Balmaceda y lo interpela, solicitando el respeto de la gente de la Araucanía. En 1905, en medio de los otorgamientos de los títulos de merced, varios caciques se hacen miembros del partido Demócrata y utilizan las elecciones de diputados para plantear los problemas indígenas. A sólo treinta años de la enorme catástrofe social que significó la pérdida de la independencia, se forma en Temuco la Sociedad Caupolicán Defensora de la Araucanía. Esta organización formada por maestros mapuches en 1910 ya posee discurso estructurado, demandas estructuradas, posiciones frente al país. Años más tarde elige un diputado al parlamento nacional (Melivilu Henríquez).

La historia de la demanda indígena es larga. La demanda se relaciona con las políticas que el Estado plantea hacia las comunidades. Han habido por tanto diversas políticas, que todavía conviven. Analicemos los tipos principales.

5.1. INTEGRACIONISMO ASIMILADOR

Ha sido enarbolado principalmente por el Estado y en algunos casos por sectores religiosos, tanto católicos como protestantes. Plantea que la solución del problema indígena pasa por su integración completa a la sociedad chilena en

igualdad de condiciones. Plantea que la conservación cultural es una rémora del pasado y que debe haber un cambio radical de costumbres. Muy pocas organizaciones indígenas han adoptado esta posición.

5.2. INTEGRACIONISMO INDIGENISTA

Fue la tendencia predominante durante muchos años; planteaba la integración de las comunidades indígenas por medio principalmente de la educación, manteniendo ciertos elementos de la cultura, no provocando grandes violencias y realizando un desarrollo paulatino. La castellanización de las minorías étnicas propiciada por el Instituto Indigenista Interamericano, por ejemplo, fue un elemento central para la integración.

Las sociedades mapuches en su mayor parte fueron de este tipo: la Sociedad Caupolicán era formada por profesores, la Corporación Araucana, planteaba una fuerte modernización de las costumbres y una integración creciente a la sociedad chilena; buscó establecer buenas condiciones para integración.

Las políticas del Estado en tiempos del Presidente Ibáñez (1952-58) fueron de este tipo y en su variante más desarrollista las del período 1964-70-73.

5.3 INTEGRISMO INDIGENISTA

Cada cierto tiempo surgen tendencias culturalistas, redentoristas o simplemente integristas en las sociedades mapuches; consisten en oponerse a todo tipo de integración y defender la autonomía a todo trance. El movimiento más fuerte en este sentido ha sido el de la Federación que dirigía el líder místico Manuel Aburto Panguilef. Ciertos movimientos recuperacionistas de los años sesenta, aunque recubiertos de aparentes ideologías internacionales, nos parece que recogieron esta dimensión: vuelta al pasado, busca de la pureza de la cultura, rechazo a toda integración.

5.4 INTEGRACIONISMO REVOLUCIONARIO

Fue la ideología dominante en las organizaciones mapuches de izquierda a lo largo de numerosos decenios. Consistió en considerar que la solución de los problemas mapuches, al igual que los de todo el pueblo, pasa por la revolución y el cambio de estructuras. Es integracionista porque no le otorga ninguna especificidad mayor al problema indígena el cual es asimilado al de todos los pobres. Muchas de las políticas que se trataron de llevar a cabo durante el 70-73 tenían esta opción, es por ello que la cuestión indígena se trató más bien como un caso de la cuestión campesina más general y no se le dio una especificidad particular.

5.5 AUTONOMÍA E INTEGRACIÓN: LOS NUEVOS CAMINOS DEL INDIGENISMO

Los últimos años han visto desarrollarse una nueva forma de plantear estos viejos problemas consistente en revelar la necesidad de autonomía y que ésta se dé en un contexto de integración marcado por el desarrollo, la pertenencia a una Nación, etc. Se ha revalorado el carácter de pueblo que poseen las minorías

étnicas; se habla de pueblos indios. La integración se la percibe no como destrucción-asimilación, sino como transformación cultural en la medida que se participa de los beneficios de la sociedad moderna.

Desde la reunión de Barbados l donde comenzó a gestarse el nuevo indigenismo (indianismo), hasta la fecha, esta nueva comprensión de los temas indígenas se ha enriquecido, las organizaciones mapuches -y también las nuevas organizaciones aymará- se han sentido interpretadas por estos nuevos planteamientos, lo cual les ha permitido desarrollar su propio discurso. Las organizaciones indigenistas actuales, en general, se pueden ubicar en esta nueva tendencia.

6. EL ETNODESARROLLO

Antiguamente se pensaba que el desarrollo de las áreas indígenas implicaba medidas semejantes a las de cualquier sector campesino. Se consideraban las áreas indígenas, sin más, como áreas atrasadas y que había que conducir las al desarrollo. Planes de infraestructura (caminos, electricidad), de servicios (postas, médicos, escuelas rurales, etc.) de crédito agrícola pecuario y modernización tecnológica.

Hoy día, y desde hace varios años, se entiende el desarrollo de estas áreas en un contexto mucho más amplio. Se parte de una base diferente: la existencia de un pueblo. El concepto de pueblo indígena, implica: a) la existencia de un *territorio* del que es heredero y donde vive y se desarrolla; b) la existencia de una *sociedad* con costumbres, sistemas de poder político local (y a veces regional (huiliches) o global (Rapa Nui); c) la existencia de una *lengua*, de *religión* o formas religiosas específicas; d) la existencia de sistemas *productivos*, tecnologías productivas, etc. La noción de pueblo se refiere a una identidad etnocultural específica. Implica el reconocimiento que en la sociedad chilena coexisten varios pueblos.

La existencia de una diversidad *etnocultural* no atenta contra la *unidad nacional*, ni en sus aspectos políticos, ni sociales. La idea de una supuesta "unidad racial" está sobrepasada por la historia. Hoy día se reconoce en la diversidad etnocultural una riqueza de la sociedad global. La sociedad no sólo acepta la existencia de diversas culturas sino que debe apoyar su desarrollo.

El *etnodesarrollo* surge de esta perspectiva. Se trata de posibilitar que los pueblos indígenas se desarrollen en forma armónica y equilibrada. El *cojetivo* del *etnodesarrollo* es permitir el desarrollo económico junto y simultáneamente al desarrollo social y cultural, del pueblo indígena como tal. Se trata por tanto de mejorar las condiciones de vida sin perder la propia identidad como pueblo indígena.

El *etnodesarrollo* se opone al desarrollismo economicista y modernizante que bajo la pretensión de modernizar las condiciones de vida y trabajo existentes provoca una ruptura con la cultura y dinamiza un proceso de asimilación cultural. El desarrollo conlleva la desaparición de la identidad cultural.

El *etnodesarrollo* se opone igualmente a la posición *conservacionista* que bajo la pretensión de mantener las características culturales del pueblo se opone a introducir cambios y mejoramientos en sus sistemas de vida y de trabajo.

El *etnodesarrollo* apoya por tanto la modernización y la identidad de los

pueblos indígenas. Para que esto ocurra, la sociedad global debe posibilitar y abrir espacios a la *participación* organizada de esos pueblos. Esto implica reconocer sus estructuras de poder y gestión, valorar sus asociaciones de representación y fomentar los mecanismos democráticos de decisión.

7. ESTADO NACIONAL Y PUEBLOS INDIGENAS

El Estado nacional a lo largo de su historia ha tratado de negar la existencia de los pueblos indígenas. Se han aplicado siempre políticas tendientes a "chilenizar" y "castellanizar" las poblaciones indígenas. La última ley de 1978 señalaba taxativamente: "dejarán de ser llamadas tierras indígenas e indígenas sus habitantes". La protesta levantada obligó a corregir y moderar el lenguaje. El Estado ha tratado de "asimilar" a la población indígena bajo el pretexto de que no deben haber diferencias entre los ciudadanos. La posición que aquí se levanta es que solamente en la medida que se marquen las diferencias con claridad, se puede llegar a una verdadera y armoniosa integración.

El Estado democrático debería cambiar radicalmente su posición en este aspecto. Valorar una verdadera integración a partir del reconocimiento de la diversidad cultural que existe en el país. Esta ha sido la demanda por "el reconocimiento constitucional de los pueblos indígenas de Chile", que esperamos se logre concretar próximamente.

Cuando las políticas del Estado no han sido autoritarias con los pueblos indígenas, han estado marcadas por el paternalismo y el populismo. Las políticas autoritarias, como "la división compulsiva de las comunidades mapuches", son claramente criticables. Más difícil es criticar las políticas populistas y paternalistas. El Estado "hace" políticas "para" los grupos indígenas. Estos se transforman en "beneficiarios" del Estado. Reciben recursos, bienes y servicios menores y a cambio aplauden al gobernante, se transforman en su "clientela". El Estado paternalista ve en los indígenas un "objeto" de su accionar y no los deja transformarse en "sujetos de su propio desarrollo". En la historia política de Chile, muchas veces el Estado ha contado también con intermediarios de raigambre indígena para llevar a cabo estas políticas. Si bien estas políticas no son tan agresivas como las autoritarias tampoco permiten el desarrollo.

Las relaciones entre el Estado y los pueblos indígenas deben guiarse por principios diferentes:

a) El Estado como expresión de la sociedad global tiene el deber de posibilitar espacios de desarrollo material y cultural para esos pueblos. Se ha hablado reiteradamente de la necesidad de una "reparación histórica", de un "reconocimiento constitucional" como expresión simbólica de esta voluntad.

b) El Estado debe respetar la "autonomía" que esos pueblos y las organizaciones que tienen o que se den.

c) Deben haber mecanismos y sistemas de concertación y participación en que la expresión de los pueblos indígenas sea fundamental.

d) Se debe buscar sistemas de autogestión y poder político local en que se expresen legítimamente los pueblos indígenas. Para ello se debería buscar un

sistema cooperativo adecuado a la tradición comunitaria que muchos de estos pueblos tienen.

Reducir el problema indígena al problema campesino como se ha hecho en los últimos casi cuarenta años, es desconocer el carácter etnocultural del mismo. Dividir las políticas en agropecuarias, culturales, legales, etc., es mantener el desconocimiento del carácter de pueblo, de sujeto histórico que poseen las minorías étnicas. Sin duda que para el Estado y sociedad chilena será muy difícil reconocer el pluralismo etnocultural. Uno de los tantos desafíos de la redemocratización es hacer de Chile una sociedad pluriétnica.